

Me ha llamado poderosamente la atención la noticia que publicaba Expansión este pasado fin de semana (<http://www.expansion.com/economia/2015/07/25/55b3ab77e2704e3f788b457d.html>), haciéndose eco de una información aparecida en la revista alemana Der Spiegel, sobre la **posible intención de Alemania de crear un Ministerio de Finanzas** en la Eurozona que manejaría un presupuesto propio y recaudaría impuestos. Importante iniciativa que, de ser cierta y llegar a buen fin, supondría un **giro copernicano en el funcionamiento de la Unión Económica y Monetaria (UEM)**, en sus países miembros y en la propia esencia del Euro como divisa común.

El Euro es una divisa dispersa

La Eurozona es una agrupación de países con intereses dispersos, con distintos ciclos económicos y con realidades sociales absolutamente dispares. Si a ello le sumamos la **elevadísima carga de deuda y la puesta en entredicho de la capacidad de repago** de varios países con Grecia a la cabeza, puede calificarse como milagroso que el Euro siga siendo la moneda oficial en los 19 países que por ahora se han incorporado a la UEM. Sus políticos saben que la manera de funcionar de ésta no puede permanecer así pues advierten que **Mario Draghi, milagrero Presidente** del Banco Central Europeo, no tiene poder omnímodo y, lo que es más peligroso, unos entes denominados mercados financieros también lo perciben.

Así es, porque aunque Grecia continúe, por ahora, en el Euro y la credibilidad del Eurogrupo haya podido salir reforzada, los **inversores institucionales conocen las debilidades** que la UEM y la propia Unión Europea (UE) arrastran. Esa pérdida de credibilidad también ha llegado a los habitantes de muchos países donde han aparecido **movimientos euroescépticos** cuyo mayor exponente es, probablemente, el **referéndum** que el Gobierno británico tiene previsto celebrar sobre su permanencia en la UE en junio de 2016.

Nadie ha querido ceder... ¿hasta ahora?

Alemania creía que el escenario más favorable para sus intereses era la continuidad de la Eurozona como hasta ahora: una **divisa común pero sistemas fiscales independientes** en cada país y **transferencias** de los Estados centroeuropeos con superávit a los periféricos del Sur para mantener su solvencia y, con ella, el comercio intraeuropeo en euros dominado por los primeros. Sólo el IVA, impuesto común en toda la UE cuya recaudación se destina parcialmente a ésta, actúa hoy en día como vínculo fiscal entre los países miembros.

Sin embargo, creo que el funesto desarrollo del último episodio de la crisis griega le ha debido de hacer cambiar de opinión y de ahí la **iniciativa alemana que contempla la posibilidad de transferir recursos financieros desde los ingresos tributarios de cada Estado** a un presupuesto separado de la UEM. Éste sería manejado por una suerte de Ministerio de Finanzas quien podría tener atribuciones para **establecer impuestos**

comunes o recargos sobre impuestos ya existentes, cuya recaudación iría a parar directamente a la UEM como entidad única y no a sus países miembros.

Una puerta abierta a la mutualización de la deuda

Los tipos de interés ultra bajos de los que disfruta la Eurozona no van a durar para siempre. El pinchazo de la burbuja de la renta fija ha podido comenzar ya (sobre ello escribía hace tres meses algo que está siendo premonitorio: <http://www.expansion.com/blogs/mercados-transparencias/2015/04/27/comenzo-el-pinchazo-de-la-burbuja-de-los.html>) y las **dificultades de muchos países, incluido España, para devolver su deuda** pueden volver a ponerse de manifiesto a poco que el crecimiento de la economía europea pierda fuelle. La tragedia griega podría quedar en alegre comedia en el caso de que la solvencia de España o de Italia fueran puestas de nuevo en entredicho.

Por todo ello, si la iniciativa descrita de la creación de un Ministerio de Finanzas para la Eurozona se encuadra en un **nuevo enfoque de políticas europeas dirigidas a lograr una mayor solidaridad** que ayude a reducir las asimetrías existentes entre países, le doy mi más calurosa bienvenida. Si además supone un primer paso que pueda facilitar en el tiempo **cierto nivel de mutualización** de la deuda de los países de la Eurozona, mi aplauso es todavía más entusiasta. Como he repetido en varias ocasiones en este blog, encontrar una vía que permita a los socios de la UEM **refinanciarse de manera conjunta** es una de las claves para la supervivencia de la Eurozona tal como hoy la conocemos. De no ser así, de tratarse de una estrategia de Alemania para reforzar su poder y controlar las finanzas del resto de Estados, estaremos ante otra muestra del individualismo y escaso sentido de grupo que ha caracterizado el devenir de la UE desde su creación.

Esta iniciativa puede marcar un nuevo camino

Construir hacia arriba y no hacia abajo es uno de los grandes retos del siglo XXI. Me refiero con ello a la necesidad de **reforzar la unión** y la visión de los gobernantes en aras de un funcionamiento más eficiente y riguroso del sistema que redunde en mayor justicia social y menor sufrimiento de los más débiles. No me refiero al **argumento *ad nauseam* de gobernar para las personas**, cuya vacuidad ha caracterizado la última campaña electoral en España, sino a la actitud de construir plataformas y mecanismos que, **superando diferencias, venciendo resentimientos populistas y evitando enfrentamientos inútiles**, enriquezcan y fortalezcan el proyecto común europeo y con él **tome vigor el crecimiento económico de todos los países que lo integran**. Esto es lo que realmente quiere la gente.

www.icapital.es

[twitter: @GSantos_A](https://twitter.com/GSantos_A)